

Lecturas políticas

Political discourses

¿Qué es lo que hace político al espacio?

De todas las actividades en las comunidades humanas, sólo dos se consideran necesarias para lo que Aristóteles llamó bios politikos: la acción y el discurso. La acción y el discurso del arquitecto pasan por considerar el proyecto arquitectónico como un acto político, considerando eso sí que las formas son neutras ideológicamente y se cargan de significado según el uso que se les dé.

Cinco artículos introducen desde distintas perspectivas los problemas que atañen a la esfera de acción de la arquitectura desde un punto de vista político. La cultura, la ciudad y la obra son las escalas que introducimos en este número dedicado a lo que finalmente puede ser considerado nuestra vida cotidiana en sociedad.

Palabras claves: Arquitectura y política, arquitectura y sociedad, arquitectura y poder, ciudad y política.

What is it that makes space political?

Of all the activities of a human community, only two are considered necessary for what Aristotle called bios politikos: action and speech. The architect's actions and discourse imply the conception of the architectural project as a political act, taking into account the fact that forms are ideologically neutral, and only acquire meaning according to the way they are used.

Five articles introduce from different perspectives the problems pertaining to architecture's sphere of action from a political point of view. Culture, the city, and the architectural work are the paradigms that we present throughout this issue devoted to our everyday life in a given society.

Keywords: Architecture and politics, architecture and society, architecture and power, city and politics.

Política y Cultura

Montserrat Palmer

En la década del '60, leí *Oda a Stalin* de Pablo Neruda y otra oda dedicada a Gabriel González Videla. El primero era “padre de pueblos” o algo así; el segundo era un “ratón de alcantarilla” o algo así. Hannah Arendt analiza esta relación de los artistas con el poder político en un ensayo



1



2

Culture and Politics

Montserrat Palmer

During the 1960s I remember having read the “Ode to Stalin” by Pablo Neruda, and another poem dedicated to Gabriel González Videla. The former was a “father of the peoples” or something like that; the second was a “sewer rat”, or something like that.

Hannah Arendt analyzes this relationship of artists to political power in an essay about

¹ Arendt, Hannah, *Hombres en Tiempos de Oscuridad*, Gedisa, Barcelona, 2001.
² Orwell, George, *Homage to Catalonia*, Harvest Books Harcourt Inc., Nueva York, 1987.
³ Eagleton, Terry, *La idea de Cultura*, Paidós Ediciones, Barcelona, 2001.
⁴ Eagleton, Terry, *op.cit.*

¹ Arendt, Hannah, *Men in Dark Times*, Harcourt, Brace and World, New York, 1968.
² Orwell, George, *Homage to Catalonia*, Harvest Books Harcourt Inc., New York, 1987.
³ Eagleton, Terry, *The Idea of Culture*, Blackwell, Oxford, UK, 2000.
⁴ Eagleton, Terry, *op. cit.*

sobre Bertold Brecht¹ quien buscó amparo y estatus en la República Democrática Alemana en los años cincuenta. Según Arendt, esto resintió el nivel de su obra última.

Hoy -y de acuerdo a nuestra actitud postmoderna- nuestro Nobel flota en una nube de halagos de todos, quienes sólo recuerdan el *Canto General* -y no completo- y los *20 Poemas de Amor*.

Creo que es una reacción adecuada quedarse con lo mejor de un poeta o un artista, pero no hay que olvidar que tanto Brecht como Neruda actuaron haciendo caso omiso de la información que no podían menos que tener sobre lo que sucedía, y que los obligaba por lo menos a no ser obsequiosos con el poder político.

Ésta es una actitud característica, en términos generales, de nuestro actual sentido de la cultura, desligada del juicio político.

Obviamente ya desde la década del '50, y aún antes, desde fines de los '30, había testimonios como el del escritor inglés George Orwell², quien durante la guerra civil española fue testigo de las matanzas de anarquistas por los comunistas y del retiro de las tropas soviéticas ordenado por Stalin, debilitando así al frente republicano que siempre fingieron defender.

Bertold Brecht¹, who looked for protection and status under the wing of the German Democratic Republic of the 50s. According to Arendt, that undermined the value of his work of that time.

Today, in consonance with our postmodern attitude, our Nobel prize floats in a cloud of praise from everyone, and people remember him only by the *Canto general* -not even all of it- and by his *20 Poemas de Amor*.

I think it is a reasonable reaction to just keep the best a poet or artist left behind, but we should not forget that both Brecht and Neruda acted disregarding the information they may have had about what was going on, things that should at least have prevented them from being so obsequious with the political powers they praised.

This is, in general terms, an attitude that represents our present sense of culture as something apart from political judgement.

Obviously, already from the 1950s, and even before, there were testimonies such as the one provided by the British writer George Orwell², who witnessed during the Spanish civil war the murder of anarchists by communists and the withdrawal of Sovietic troops ordered by Stalin, thus weakening the republican front they

A nuestra cultura apolítica actual no le interesan tales cosas: “la unidad es preferible al conflicto” y “el equilibrio a la toma de partido”.

Es un modelo de cultura contemplativo el de hoy, en contra de otro “engagé”, comprometido.

Dice Terry Eagleton³ que en el momento en que la idea de cultura se identifica sólo con las artes adquiere grandeza, pero al mismo tiempo queda empobrecida porque “las culturas se construyen en base a ese tráfico incesante con la naturaleza que llamamos trabajo”. Y en esa situación cultura y política dialogan, el artista es un ojo lúcido en una situación política concreta, no para apoyar al poder sino para intentar comprender.

De un artista, el poeta Enrique Lihn, decían sus amigos que siempre “daba puntadas sin hilo”. No supeditarse al poderoso es una decisión que puede costar caro, como sabemos por muchos casos trágicos de la historia; o por lo menos significará no ser traducido a docenas de idiomas en millones de ejemplares, y ser reconocido en todo el mundo.

De alguna manera, y en el espacio de 30 años, la relación con la cultura y lo que ésta nos significa ha tenido un cambio profundo y además lo que se

purportedly wanted to defend.

Our present, apolitical culture is not interested in such things: “unity is preferable to conflict” and “balance is preferable to choosing sides”.

Our present day cultural model is based upon contemplation, as opposed to the engagement that used to be so valued in the past.

Terry Eagleton³ writes that, at the moment when the notion of culture is identified only with the arts, it acquires grandeur, but is at the same time impoverished, because “cultures are constituted on the ground of that continuous traffic with nature that we know as work”.

Culture and politics, in such a situation, engage in a dialogue: the artist is a lucid eye in a concrete political situation, not to support power, but to try and understand it. Of an artist, the poet Enrique Lihn, his friends used to say that he was always hammering without hitting the nail. Not surrendering to the powerful’s will is a decision that can have a high prize, as we know by many tragical examples from history; it can, at any rate, mean that a writer will not be translated into dozens of languages, in millions of copies, and gain worldwide recognition.

Somehow, over the span of the last twenty years,

entiende por tal se ha suavizado y popularizado. El peregrinaje en avión de sus entusiastas iguala a lo que pudieron ser las peregrinaciones religiosas en la Edad Media, que ahora van a los museos de París, Londres, Bilbao, etc., compitiendo las ciudades por la posesión de estos santuarios culturales, en que lo “políticamente correcto” es mirarlo todo y no asombrarse de nada, por mucho que las obras puedan aparecer crípticas a algunos. Así visto, la cultura es como un antídoto contra la política.

Sin embargo la verdadera relación entre cultura, vida social y política actuaría, según Eagleton, de la siguiente manera: “La cultura (en el sentido de las artes) define una cualidad de vida valiosa (cultura como civilidad) cuya realización en la totalidad de la cultura (vida social) es tarea del cambio político”⁴.

Así, la cultura interactúa con la política, pero no se confunde con ella.

Y esa separación, ese no confundirse y confundirnos es lo que les pedimos a los intelectuales y artistas, a los hombres y mujeres de la cultura. Ese “dar puntadas sin hilo” como dicen que hacía el poeta Enrique Lihn. ARQ

our relation to culture and its significance for us has undergone a deep change, and our understanding of it has softened, becoming more popular. The airplane pilgrimages of cultural fans are comparable to the Middle Ages’ religious pilgrimage, directed now towards the museums of Paris, London, Bilbao, etc. Cities compete now over the possession of these cultural holy places where the “politically correct” attitude is to look at everything without marveling at anything, no matter how cryptic some works may appear to some of their spectators.

Thus conceived of, culture is like an antidote against politics.

The true relation between culture, social life, and politics, however, according to Eagleton, operates thus: “Culture (in the sense of the arts) defines a valuable quality of life (culture as civility) whose realization in the whole domain of culture (social life) is a task of political change”⁴. Therefore, culture interacts with politics but must not be confused with it.

And it is that separation, that not being confused with and not being confused by politics, that we demand of intellectuals and artists. That hammering without hitting the nail that people say the poet Enrique Lihn practised throughout his life. ARQ